

# FAMILIA Y GÉNERO: LAS TRANSFORMACIONES EN LA FAMILIA Y LA TRAMA INVISIBLE DEL GÉNERO

SILVIA BAEZA\*



Detalle obra "Solo"  
Washington Simpson

## Resumen

El artículo presenta una breve síntesis de la historia del concepto de Familia y las transformaciones que el sistema familiar ha sufrido, en especial en estos últimos 50 años.

Describe diferentes configuraciones familiares actuales y relaciona las crisis sociales y las crisis familiares, para luego plantear reflexiones acerca del futuro de la/s familia/s.

Aborda luego el tema de género, al que llama "la trama invisible", conceptualizando el feminismo, y, analizando premisas y supuestos patriarcales. Abre, a partir de reflexiones en torno de estos supuestos, nuevas posibilidades para deconstruir y re-construir conceptos sobre género.

El cierre del artículo presenta la conexión entre el género y la escuela y deja abiertos interrogantes y propuestas.

**Palabras Clave:** familia-genero-futuro-escuela

## Family changes and the invisible fabric of gender Abstract

The article offers a brief summary of the history of the concept of family together with the changes that the family system has undergone along times, and especially during the past fifty years. It describes different family patterns of our times, and also establishes a relation between social and family crises, to later introduce reflections about family / families' future. The article approaches, then, the issue of gender by calling it "the invisible fabric", providing a conceptualization of feminism and analyzing patriarchal premises and assumptions. On the basis of reflections generated by those assumptions, it opens new possibilities to de-construct and re-construct gender concepts.

By the end of the discussion, the connection between gender and school is presented, offering a space for questions and proposals.

**Key Words:** family – gender – future – school

*Aquel que comienza con cosas fáciles, no se prepara para los grandes retos. Mejor saber desde el principio qué tipo de dificultades vas a encontrar en tu camino.*

Consejo de un Maestro Zen a su discípulo

Lic. en Pedagogía. Dra. en Psicología.  
USAL. Docente titular de Clínica  
Psicopedagógica y Psicología de la  
Familia. Fac. de Psicología y  
Psicopedagogía. USAL.  
Docente Titular de Clínica  
Psicopedagógica Fac. de  
Humanidades. Univ. Católica de  
Paraná. Entre Ríos.  
Asesora Académica de Programas  
Internacionales de Intercambio  
Internacional.  
Docente de Extensión y posgrado.  
Fac. de Psicología. UBA.  
E-mail: [sbaeza@salvador.edu.ar](mailto:sbaeza@salvador.edu.ar)  
[sbaeza@fibertel.com.ar](mailto:sbaeza@fibertel.com.ar)

## Introducción

Estamos inmersos en lo que ya, en 1980, Alvin Toffler en su "Tercera Ola" llamaba Familias del Futuro. Aquel capítulo tan inquietante -para mí al menos- fue tal vez el primer cristal con el que comencé a mirar a mi alrededor los cambios, todavía sutiles en aquella época, que se vislumbraban en el sistema familiar.

Ya no se trataba de una pequeña minoría de fracasos personales que terminaban en un quiebre familiar. Divorcios, separaciones, nuevos casamientos, familias ensambladas - "los míos, los tuyos y

los nuestros" - el texto de David Cooper (1975) "*La muerte de la familia*", hacían patente la disgregación que estaba ocurriendo en el seno de muchas familias. Me llevó tiempo comprender que el término "familia" no incluía toda la exuberante variedad de formas familiares posibles. Se refería a un tipo particular de familia: **la familia nuclear** (padre, madre e hijos), el tipo familiar que había sido el modelo social aceptable, clásico, que separaba claramente la vida hogareña y la vida familiar.

Como ocurre frente a estos cambios disruptivos, se diagnosticaba el problema, desde distintos ámbitos surgían explicaciones varias, medidas a tomar o soluciones posibles. Se culpaba a los medios de comunicación, a la música rock, al feminismo, a la falta de educación familiar, etc. Fue necesario ir paulatinamente tomando contacto con la transformación radical del mundo en el que estábamos inmersos. Esto implicó una revisión a fondo del escenario cambiante en el que ya estamos plenamente instalados.

Aquella familia nuclear de padre, madre e hijos, se correspondía mejor con una sociedad centralizada, con más certidumbres, menos diversa y globalizada. No era la muerte de la familia lo que presenciábamos, sino la muerte de lo que suponíamos *era la única manera de entenderla*, un modelo idealizado en el cual cada vez cabían menos familias, a veces ni la propia.

Es muy comprometido, aún hoy, dar una definición de familia, pues ante fenómenos tan complejos como éste, siempre el recorte que se haga deja demasiado afuera. No obstante, en términos muy sencillos podemos conceptualizar a la familia funcional -por no usar la palabra "normal"- como aquella que pueda atender a sus miembros, contenerlos y organizarse de una manera eficiente y razonable.

Elizabeth Jelin, lo expresa así en un concepto ya clásico: Familia es

*La institución social ligada a la sexualidad y a la procreación, que regula, canaliza y confiere significado social y cultural a las necesidades de sus miembros, constituyendo un espacio de convivencia cotidiana, el hogar, con una economía compartida y una domesticidad colectiva.*

La familia cumple funciones relacionadas con la reproducción generacional, es quien primero socializa a los pequeños para que luego sean adultos del futuro. Luego vienen otros ámbitos: la escuela, la calle, los amigos, la TV.

Como me pasa muchas veces dando clase, termino una idea e inmediatamente me asalta alguna otra, que contradice lo dicho ... ¿no es hoy casi simultáneo el ingreso de muchos bebés de 45 días en el jardín maternal (antes guarderías)? ¿La TV no convive desde el nacimiento con los pequeñitos? Efectivamente es así, parece ser hoy una norma que la familia no está aislada, cualquier cosa que sucede en la familia tiene que ver con el contexto

en el que está situada y con las otras instituciones con las cuales está vinculada.

La familia no es una institución espontánea; ha estado desde sus orígenes ligada al desarrollo de las sociedades y los modos culturales de cada organización social. Recordemos que allá en la Edad Media ésta era un convenio tácito de protección y lealtad. El término evolucionó a medida que fue transcurriendo el tiempo hacia el contrato familiar que hoy conocemos, pero el concepto de unión matrimonial por amor, y no por conveniencia, data del siglo XIX.

En el llamado "mundo occidental y cristiano", la organización familiar monogámica está ligada a leyes de parentesco biológico, cosa que no sucede en otras culturas, en las que las responsabilidades y funciones familiares se distribuyen en la comunidad, como por ejemplo, tribus de África e Indonesia, donde la crianza de los hijos y los roles parentales (paternos y maternos) se distribuyen entre los miembros de la comunidad.

Esta es una característica también de nuestros nativos (los yamana, los mapuches, los tehuelches, etc.). Para ellos era la comunidad la que cuidaba y enseñaba a los niños. Cada cual debía tener autoridad (hoy diríamos autodomio) sobre sí mismo, respetar y ayudar a los ancianos, enfermos, huérfanos y hasta mencionan - los yamanes en este caso - "cuando te cases ayuda a la mujer en todo".

Muchas de estas costumbres todavía persisten, aún hoy, en nuestras comunidades indígenas y gauchas, donde, por ejemplo, el sentido del término "hermano" se ha incorporado al lenguaje de diversos sectores -en especial en el medio rural- ligado a leyes de parentesco biológico sino más bien a la cercanía de la relación y a la confianza que supone reciprocidades e intercambios. La palabra "gauchada" es justamente realizar una acción por otro sin pedir nada a cambio, sin que medie un lazo familiar.

Sorprendentemente, volviendo a nuestros nativos, fueron comprendidos por Charles Darwin, cuando visitó estas tierras patagónicas, como

*son ... los hombres más desgraciados del mundo ... Entre ellos reina una perfecta igualdad ... nadie puede ser más rico que su vecino ... Si uno le da a uno una pieza de tela, la desgarran en pedazos y cada cual tiene su parte*

Evidentemente el ejemplo remite al encuentro, más bien desencuentro y diferencia, entre dos culturas (la europea y la sudamericana).

Retomando algunos momentos e hitos históricos en esta reconstrucción evolutiva del concepto de familia, llegamos a la modernidad, que nos lega la idea de libertad del ser, un ser que pretende doblegar a la naturaleza al servicio del ser humano. Aparece la idea de progreso, lo cual supone disciplinar y domesticar al conjunto de la sociedad, donde cada sujeto y cada institución garanti-

zará la reproducción del sistema.

Este proceso de disciplinamiento se refuerza con la Revolución Industrial y el surgimiento del Capitalismo, que impactan fuertemente en la familia consolidando el modelo de familiar nuclear. Se produce la división social y sexual del trabajo = hombre productor de bienes, mujer reproductora social de la especie; el mundo queda dividido en un mundo social y un mundo doméstico.

Esta misma sociedad capitalista burguesa transforma a la familia en el lugar de depositación de la responsabilidad social por la conducta de sus miembros, y refuerza la división entre el mundo de lo público ligado al trabajo y el mundo privado de la familia. Se consolida la idea de familia como célula básica de la sociedad. Todo lo que suceda a una persona será centralmente producto de lo que la familia hizo con ella, como si la familia fuese una estructura autosuficiente, aislada del contexto en el que se inscribe. Me interesa destacar el proceso de construcción de estos conceptos siempre ligados al contexto socio-histórico en el que se originan.

Miremos más de cerca los conceptos de lo privado y lo público. Desde el sentido común- más bien diría desde lo que hemos interiorizado, aprendido en la infancia - pensamos la familia puertas adentro, como un ámbito de nuestra vida privada, de la puerta para afuera es el mundo público.

Sin embargo, también hoy, esta idea se va transformando; empezamos a entender este concepto de manera algo diferente. La familia está reglada por normas que vienen de la esfera pública. Pero cosas que pasan en la intimidad del hogar en realidad son cuestiones de Estado y cuestiones públicas, por ejemplo el tema de la violencia. Que haya violencia dentro de la casa no es una cuestión privada. A partir de la conferencia Internacional de Derechos Humanos de Viena de 1993, quedó claramente establecido que la violencia doméstica es una violación a los Derechos Humanos y es responsabilidad del Estado garantizar que esto no

ocurra. Aquí aparece claramente una de las funciones importantes de las instituciones, como la escuela, que están tan cerca del ámbito privado. Recordemos los casos que conocemos de violaciones y acosos sexuales que padecen los niños, en especial las niñas, dentro de algunos hogares y donde la escuela es, a veces testigo mudo, otras, cómplice.

El abuso y la violencia son violaciones a los derechos humanos, no intimididad. Nuevamente lo público y lo privado son conceptos que deben ser re-examinados, tal vez deconstruidos y reconstruidos de otra manera.

Hoy la familia está en crisis, pues los tres ejes centrales que menciona Jelin: *sexualidad – procreación - convivencia*, han ido variando significativamente como producto de la significación que para los miembros adquieren las relaciones familiares en las actuales condiciones.

Este modelo de familia nuclear, que se instaló en el imaginario social como ideal desde la década del 70, sufre modificaciones en el interior de sí mismo, a partir de la transformación de las relaciones entre capital y trabajo. La irrupción del mercado transnacional, organizador de la vida de la sociedad, produce enormes transformaciones en el mundo del trabajo, aumenta la pobreza económica y en países como el nuestro – pobre y dependiente - se registran enormes tasas de desempleo, subempleo, subocupación, pluriempleo, pluriocupación, que, concomitantemente con las transformaciones tecnológicas y culturales, impactan en el conjunto de la sociedad civil y necesariamente resuenan en la organización de la vida familiar.

La disminución o ausencia de trabajo genera competencia, rivalidad, lucha por la supervivencia, instala la desconfianza en el otro, produce incertidumbre por el presente y ante el futuro, deteriora la comunicación entre los miembros familiares y los demás sistemas sociales

Es sobre esta idea de familia, "célula básica de la sociedad," donde se depositan los conflictos sociales y se generan crisis de inseguridad, que en ocasiones son sostenidos por la

ineficacia de las mediaciones institucionales.

La crisis respecto de la familia a la que aludimos se refiere más bien al paradigma – patrón o modelo - de la familia nuclear conyugal (pareja parental e hijos) Los investigadores de disciplinas sociales, más que entender el cambio como una extinción de la familia, se inclinan por ubicarla en una etapa de transformación profunda.

Este "complejísimo campo de fuerzas, en el que interactúan fenómenos tan disímiles como los procesos intrapsíquicos de los sujetos que la integran y los aspectos más amplios de la cultura



Solo  
Washington Simpson

ra y los intereses sociales”, como la define Don Jackson, hoy podría ser caracterizado en sus variantes, aproximadamente así:

- Mayor número de matrimonios que terminan en divorcios o separaciones
- Nuevas uniones matrimoniales, “con o sin papeles”
- Familias monoparentales (en mayor cantidad mujeres solas con sus hijos, en menor proporción hombre solos con sus hijos)
- Hogares constituidos por mujeres con sus hijos concebidos voluntaria e involuntariamente
- Familias “madre-abuela”, “madre-tía”, “madre-vecina/o”
- Hogares ensamblados o reconstituidos
- Hombres o mujeres solas que se unen con otros que ya tenían hijos
- Parejas que eligieron no tener hijos
- Hogares formados por parejas homosexuales<sup>1</sup> o parejas heterosexuales que adoptan uno o más hijos
- Mujeres que decidieron tener hijos por inseminación heteróloga, o sea, concepciones a través de alquiler de úteros o bancos de espermatozoides
- Familias donde un miembro de la pareja no convive pero continúa formando parte y teniendo relaciones permanentes con el grupo familiar
- Mujeres con hijos de diferentes uniones
- Mujeres solteras con hijos naturales y/o adoptivos
- Matrifocalidad, donde la mujer regula el ingreso del sexo masculino según el aporte que el hombre haga a la economía doméstica.

Sólo como dato ilustrativo, vale la pena mencionar que en un estudio que llevaron a cabo tres psiquiatras estadounidenses (Kellam, Esminger & Turner) en un barrio negro y pobre de Chicago - intentando categorizar las variedades de formas familiares que allí encontraron - identificaron “no menos de 86 combinaciones diferentes de adultos con y sin hijos a cargo”

En la sociedad más amplia, se observa simultáneamente

- Disminución general del número de miembros de las familias
- Postergación de la edad para casarse
- Prolongación de la edad en que los jóvenes dejan la convivencia con sus padres (30 años o más)
- Uniones esporádicas, o de corta duración, por consenso
- Aumento de bodas con novias embarazadas
- Hogares donde el padre hace las tareas domésticas y la madre sale a trabajar
- Alteraciones del ciclo convencional/ tradicional: noviazgo- matrimonio- hijos
- Mayor incorporación de la mujer al mundo social y del trabajo (Feminización del empleo)
- Desocupación significativa y creciente de hombres

En un nivel más macro - a través de los medios de comunicación masivos - somos testigos de cómo en distintos lugares del mundo se reformulan las funciones parentales, el lugar de los hijos, los lazos con las familias de origen, los rasgos de la transmisión intergeneracional, la atenuación o el eclipse - como lo llama Savater (Castoriadis, 1997- Lyotard, 1984)<sup>2</sup> - de la autoridad de los padres, que a veces configuran grupos de funcionamiento más propios de un grupo de hermanos. Asistimos también a la transformación mundial de la legislación de familia.

Esta alusión a la diversidad y las transformaciones respecto de modelos anteriores es simplemente descriptiva y no necesariamente significa patología, sólo marcas de la diversidad del funcionamiento familiar.

Es particularmente interesante y fecundo analizar en nuestro contexto país, tomando también en cuenta las características regionales, algunos niveles de la relación que se da entre crisis social y crisis en la familia.

Obviamente el abordaje es posible desde diversas perspectivas pero en todos los casos es central considerar “el contexto cultural que organiza una y otra vez cómo la familia se define a sí misma y cómo nosotros la representamos o la construimos” (Sluzki, C.) pues esta construcción teñirá nuestras prácticas profesionales.

Cuando la crisis familiar comienza a generar, en el registro subjetivo de sus miembros, angustia, tristeza, desconfianza, enojo, miedos, etc., la familia recurre a los propios recursos para enfrentar la crisis. Éstos se respaldan en la experiencia acumulada a través de su historia de enfrentar situaciones similares en sí misma, en la familia ampliada, en vínculos no familiares, en la red comunitaria y, si es necesario, en ayudas profesionales. Es el momento de recurrir a “los tesoros familiares” a veces desconocidos hasta el momento.

Cuando el exterior es amenazante o inseguro como ha sucedido en nuestro país, atravesado por profundísimas crisis de distinta naturaleza en estos últimos 50 años (la dictadura del 76, la hiperinflación del 89, “el corralito” de 2001) a la par de la globalización de la economía de mercado, es prioritariamente el grupo familiar que se transforma en depositario privilegiado de insatisfacciones y frustraciones. El espacio de seguridad que proporciona la familia se transforma en un lugar persecutorio, insatisfactorio, portador de frustraciones y, en general, generador de violencia.

### Futuros posibles... ¿de qué familia hablamos?

Muchos son los interrogantes ante el futuro de la familia. La familia nuclear fue promovida por el auge del trabajo en la fábrica y en la oficina. Cualquier desplazamiento fuera de estos ámbitos ejercerá una nueva y profunda influencia sobre la familia. Hoy ya estamos viviendo el desplazamiento del trabajo hacia el hogar.

¿Cómo se configurarán las familias alrededor de esta modalidad laboral? ¿Cómo se modifica-

rán nuestras relaciones personales / familiares con el trabajo en casa de uno o más adultos? ¿Cómo modifica la dinámica familiar el desempleo, más o menos prolongado, de un progenitor o de un hijo que ayuda al sostén familiar? ¿Todos los niños seguirán siendo separados / segregados de la vida del trabajo?

Otros interrogantes, sólo por nombrar algunos, se nos imponen:

¿Vivirán solos nuestros hijos durante muchos años, sin hijos? (recuerdo que esto ya sucede en Europa y es motivo de seria preocupación, el decrecimiento de la población, el aumento de ciudadanos viejos, la necesidad de inmigrantes jóvenes)

¿Nos retiraremos a comunidades de ancianos? (también existe)

¿Habrá familias con varios maridos y una sola esposa, como opuesto a modelos conocidos en otras culturas (árabes/ mormones)?

¿Qué sucederá si la ciencia genética permite elegir el sexo de nuestros hijos? ¿Qué pasará si demasiados padres eligen varones?

¿Qué pasa con el potencial impacto de la clonación?

¿Qué "secuelas" - si las tiene - o diferencias tiene la crianza de hijos por familias homosexuales? Varios estudiosos están abocados a este tema desde varias disciplinas.

Tantos interrogantes... pocas respuestas, sólo aproximaciones.

### Una trama casi invisible: el Género

Vistos los cambios en la estructura y funcionamiento de la familia ya instalados entre nosotros, miremos cómo los roles de las mujeres, en especial, pero también los de los hombres, han variado.

Vale la pena definir algunos conceptos antes de proseguir. El término **sexo**, se refiere a criterios biológicos y anatómicos. El término **género es un concepto social**. Se refiere a los rasgos psicológicos y culturales atribuidos a hombres y mujeres. Este concepto es una construcción social, un conjunto de ideas pertenecientes a una cultura determinada.

Las creencias sociales de género son el conjunto de ideas, mitos, arquetipos de cada cultura y subcultura sobre lo que significa ser varón o mujer en un contexto social determinado. A pesar de que es en la familia, "aula primordial", donde se aprende lo que significa ser masculino o femenino, es la cultura más amplia la que determina cómo pensamos, sentimos y vivimos la masculinidad y la femineidad.

El feminismo, al menos desde mi particular punto de vista, es un marco o visión del mundo cuyo objeto son los roles, las reglas y las funciones que organizan las interacciones hombre- mujer. El feminismo **no culpa** al hombre como individuo del sistema patriarcal existente, sino que trata de comprender y modificar el proceso de socialización que determina que hombres y mujeres sigan pensando

y actuando dentro de un marco sexista, dominado por el varón, con un predominio de premisas o supuestos masculinos.

Pretender que cualquier formulación o lectura de la realidad es independiente del género de quien lee, o "neutral", es creer en la ficción social de la igualdad entre hombres y mujeres. Las mujeres están en desventaja en nuestra sociedad, y no reconocerlo es duplicar esa desventaja. Reconocer la diferencia entre los procesos de socialización para hombres y mujeres permite hacerlos visibles para así poder analizarlos. Sólo haremos un recorte, una vez más, de este inmenso y gradualmente "visible" campo, ya que en cada contexto se relaciona, yuxtapone o combina con otros aspectos (en Brasil, por ejemplo, con lo que se denomina el intragénero: las mujeres negras, dentro del gran tema del racismo más amplio).<sup>3</sup>

¿Cuáles son estos presupuestos patriarcales de que hablamos?<sup>4</sup> ¿Cuáles son estas premisas tradicionales, o por lo menos las más corrientes, acerca del desarrollo de la mujer? Algunas más vigentes que otras, pero todas claramente reconocibles en nuestro contexto:

- *La mujer prioritariamente debe consagrarse a otro*. Una buena mujer nunca responde "no" al pedido de cuidados que le dirija su familia. Se considera que alcanzará la autorrealización a través de su marido e hijos (en Alemania las mujeres tiene un dicho popular, que define su rol tradicional "Kinder, Kirche und Kuche" - los niños, la iglesia y la cocina). Si concentra su atención en su propio desarrollo se la considera egoísta, narcisista. Centrar su atención en los otros y no en sí misma es un mandato, al cual se adapta desde pequeña. Paradójicamente, al mismo tiempo se la critica por depender en exceso de su marido o hijos.

Otra premisa tradicional respecto de las mujeres menciona

- *La inferioridad de la mujer respecto del hombre*. El conocido como "segundo sexo" o "sexo débil" considera a las mujeres más frágiles, menos competentes o capaces que los hombres. Cuando una mujer recibe consideración o respeto ante un logro, suele considerársela ambiciosa, competitiva o autoafirmativa.
- *La mujer es asexual*, refleja la creencia de que el sentido de la atracción a un hombre tiene como fin concebir un hijo, no necesariamente revela un interés sexual. A la inversa el cruel mote de "ninfomaniaca" se aplica peyorativamente a aquellas mujeres excesivamente sexuales (no hay equivalente peyorativo para el hombre). Si en cambio la mujer no manifiesta interés alguno por el sexo se la apoda "subsexual" o "frígida" y hasta "hombruna" o "machona."
- *La mujer como madre principalmente*, pone a la maternidad en un rol absoluto de la mujer. Ésta debe centrarse en la atención del hijo para asegurar su bienestar. Al padre se lo juzga más

benévolamente, como un elemento más transitorio, que es funcional primordialmente fuera de la familia, en el mundo del trabajo. En la jerga terapéutica es frecuente escuchar adjetivos como “madre asfixiante, esquizofrenizante, castradora, absorbente,” etc. Los mismos adjetivos raramente se emplean para el padre.

La premisa que postula

*una diferenciación rígida de los sexos en todos los roles* se basa en la creencia de que unos roles sexuales definidos y mutuamente excluyentes ayudan a niños y niñas a desarrollar personalidades más sanas. En general, el marido desempeña un rol más instrumental y la mujer un rol más expresivo.

Un modelo patriarcal, predominante todavía en la familia, se trasluce en el concepto de

- **complementariedad de los roles**, por el que las tareas instrumentales, como las de ganar dinero a través del trabajo, corresponden al hombre y las tareas emocionales, como fomentar, crear y mantener las relaciones y criar hijos, corresponden a la mujer. O sea que la organización del poder está basada en la jerarquía masculina. Sin negar la complementariedad, esta organización podría muy bien caracterizarse por **la simetría de los roles**, en la cual ambos sexos desempeñan tareas tanto instrumentales como expresivas.

Otro supuesto patriarcal asigna

- **autonomía (en realidad separación) a los hombres y vinculación (en realidad, dependencia) a las mujeres**

Este análisis no estaría completo si no miramos, circularmente, lo que sucede en el otro polo del sistema género: el género masculino.

Los varones han sido educados dentro de las creencias patriarcales mencionadas. Esto supone la lógica lineal de sólo dos lugares existenciales, dominante/ dominado, superior/inferior, ganador/perdedor. Evidentemente esta postura genera enormes dificultades en los varones para aceptar el aumento del poder del otro, o una mayor igualdad. Los lugares rígidos y fijos en la cuestión de género niegan la reciprocidad, la flexibilidad y el intercambio clave en las relaciones simétricas.

El llamado MMTH, que significa Modelo de la Masculinidad Tradicional Hegemónico, es el modelo que configura hábitos y comportamientos masculinos y perpetúa el proceso de construcción de la identidad masculina tradicional en nuestra cultura.

El MMTH define valores matrices y guías para definir “qué es un hombre.” Entre ellos figuran la autosuficiencia, la violencia como forma “natural” de resolver conflictos, la autoridad sobre las mujeres, la persecución del “éxito”- como meta exclusiva-, la omnipotencia y autosuficiencia, etc. En su proceso de socialización los varones incorporan como va-

lores matrices “varoniles” el riesgo, la competitividad, la escasa expresión de emociones intensas, el déficit de comportamientos afectivos, el poco cuidado de sí mismo. Evidentemente esto puede desembocar en importantes trastornos y riesgos para la salud de los mismos varones y de los niñas y mujeres que les rodean. Es bastante frecuente comprobar la reticencia masculina a protegerse y cuidarse pues se considera “de poco hombres”. Los varones están socializados para ser activos, tener el control, ser fuertes, estar a la defensiva, no pedir ayuda, arreglárselas solos, hacer, proveer.

No es menos cierto que hoy, en la clínica, también se observa un creciente número de varones que han comenzado a modificar (a veces con resquemor) sus criterios de género, pero se muestran atemorizados ante el encuentro con mujeres excesivamente autosuficientes, omnipotentes, “*que no necesitan/ o no desean un hombre al lado*”, lo cual completa la incertidumbre y la sensación de inestabilidad frente al otro género.

La construcción de esta forma de masculinidad por lo tanto en nuestra cultura representa un factor de riesgo y sienta las bases del desequilibrio de poderes que venimos exponiendo.

#### **La relación familia y sistemas más amplios (escuela-salud) desde la perspectiva de género.**

Si miramos la interacción entre la familia y



**Girasoles**  
Amilcar Evangelista

sistemas más amplios, como la escuela y el hospital, dos ámbitos en los que muchos de nosotros trabajamos, también observamos una ausencia de la perspectiva de género, que en ocasiones puede ser iatrogénica.

En general, en ambos sistemas, hay una *tendencia a considerar que la mujer es quien ha causado los problemas de la familia o quien tiene prioritariamente la responsabilidad de resolverlos*. Escuelas y servicios de salud tienden a inducir a las mujeres a seguir un tratamiento y orientan en torno de ellas las actividades y responsabilidades relacionadas con el cambio (sea el problema un niño discapacitado, un marido alcohólico o un adolescente rebelde). No es casual que sean mujeres las clientas más asiduas de estos servicios (sea hospital o gabinete psicopedagógico).

En las escuelas es frecuente escuchar “tiene una madre excesivamente involucrada”. En los servicios de salud, es frecuente observar cómo padres “periféricos” o desligados hacen entrega de su excesivamente preocupada esposa a los profesionales ... “para que la calmen”. A veces se producen alianzas entre algún profesional y el padre.

Si no se examina la relación entre la familia y estos sistemas más amplios desde una perspectiva que incluya el género, se vuelve frecuente la actitud *de culpar a la esposa y a la madre, como sucede en el macrocontexto*.

Es bastante frecuente también *la descalificación, desde estos sistemas, sobre las preocupaciones y experiencias de las mujeres*. En etapas de inseguridad - en especial en algunas zonas, como nos ocurre hoy en el Gran Bs.As y algunos barrios porteños - se desestima la preocupación de las madres/ mujeres por la seguridad de sus hijos.

A veces *la relación que una mujer tiene con sus parientas y amigas o vecinas es considerada “simbiótica o de excesiva cercanía”, ignorando la importancia, que esta red social, puede tener para la organización familiar (pensemos en los casos de familias muy pobres o de grupos minoritarios)* Una madre soltera que vive con su madre y con su hermana puede ser citada por la escuela o el hospital a causa de su hijo, mientras que se ignora o se subestima la crucial presencia de la abuela, y eventualmente de la tía, en el sistema familiar.

Muchas veces los representantes de estos sistemas (escuela y hospital) envían *mensajes confusos y contradictorios a las mujeres*. Como veíamos antes, se les adjudica a las mujeres/ madres la responsabilidad de resolver los problemas pero cuando lo hacen, se las califica de excesivamente emotivas, incapaces de arreglárselas, o bien son criticadas por mantener pautas insidiosas, con lo cual logran la calificación de “resistente” o “no colaboradora”.

Las mujeres no sólo son/somos miembros de las familias y clientes de los sistemas más amplios sino que también trabajan/mos en ellos. En los sistemas de cuidado de la salud, por ejemplo, vemos el subsistema de enfermería, prioritariamente femenino y subordinado a otros subsistemas, el

médico o administrativo, predominantemente masculino. Lo mismo ocurre en un amplio sector del sistema educativo en el cual la casi totalidad de docentes es femenina y muchos cargos directivos, administrativos o de docentes especiales tienen integrantes masculinos. Aunque el sistema laboral está cambiando gradualmente estos modelos todavía tiene vigencia y muchas veces en ellos se originan problemas que tienen que ver claramente con cuestiones de género. Son pocos los sistemas que reconocen al género como uno de los aspectos clave de los problemas o las soluciones adecuadas.

## El lenguaje

Es bien interesante, en todos los casos, analizar el lenguaje que determina el lugar de la mujer, pues también éste refleja cuál es la relación entre los sexos. Veamos algunos ejemplos

- Las mujeres son asociadas muchas veces con animales para exaltar algún aspecto. Así llamamos a una madre de familia numerosa “coneja,” a una mamá excesivamente amorosa y sobre protectora, “mamá gallina o gallina clueca,” a una mujer habladora, “cotorra,” a una mujer gorda, “vaca,” una mujer seductora o agresiva es una “pantera.”

- Otros nombres de animales, en género femenino, sirven a modo de insulto:

Gallina.....es cobarde

Rata.....es pobre o miserable

Pava.....es una tonta

Víbora.....mala, perversa

Perra / gata.....es prostituta, mala

- Otras curiosidades del idioma -que como vemos tampoco es neutro- nos enfrenta con “homicidio” sea la muerte de mujer o varón; matar una hija es “parricidio” como si fuera un padre, matar una hermana es “fratricidio” como si fuera un hermano. Los términos como feticidio/ filiicidio/ ... simplemente no existen.

- Algunas palabras tienen un sentido muy diferente según la versión sea masculina o femenina. Por ejemplo:

Matrimonio (relación de alianza)—Patrimonio  
(bienes en propiedad)

Matrona (mujer de edad)——— Patrón (o  
(amo- dueño)

Mujeril (insignificante, inferior)———Varonil  
(gallardo- viril)

Dama (eufemismo de mujer)———Damo?  
(no existe)

Marida (no existe)———Marido  
(título del hombre que se casa con una mujer)

Hombrieriega (no existe)——— Mujeriego  
(el que va con muchas mujeres)

Aunque muchos de estos supuestos o premisas ya no tienen la vigencia de antaño, otras continúan circulando sutilmente y a veces, tal vez por su cotidianeidad y la falta de reflexión sobre sus implicancias, son casi invisibles.

En general una gran mayoría de formulaciones teóricas han surgido de observaciones experimentales, de observación de familias, que

usualmente son las consultantes, en un porcentaje elevado de clase media, lo cual sesga las conclusiones. Por otra parte, hasta hace relativamente pocas décadas, en una gran proporción fueron realizadas casi exclusivamente por hombres. Al efectuarse generalizaciones, se crearon parámetros, que luego se considerarían universales. Como la gran mayoría de los conceptos psicológicos también los familiares se han basado en patologías.

### Indicadores de relaciones familiares funcionales

Es útil, por lo tanto, aportar una conceptualización más actual de un gran número de autores, especialmente los terapeutas familiares y los trabajadores sociales que hacen a un funcionamiento familiar "sano" (Walsh, F.). Tal como lo describen implica las siguientes características

- a) la conexión y el compromiso, cohesión de los miembros entre sí,
- b) el respeto por las diferencias individuales,
- c) las relaciones de pareja o entre adultos a cargo, caracterizadas por respeto mutuo y poder igualitario, equilibrado y compartido
- d) el liderazgo y la autoridad parental o adulta efectiva
- e) cierta estabilidad en la organización del sistema familiar
- f) características de flexibilidad
- g) una comunicación abierta, clara, directa
- h) una efectiva resolución de problemas
- i) un sistema de creencias compartido
- j) los recursos adecuados de seguridad económica y soporte psicosocial.

Un conjunto armónico de todos ellos, balanceado, permite dentro de una franja amplia, inferir modos de funcionamiento familiares funcionales. Es importante destacar en estos ítems, cómo se han transformado las viejas premisas patriarcales sobre la mujer.

Profundicemos algo más el análisis, retomando las premisas tradicionales que mencionamos.

- Ante la premisa de la dedicación de la mujer a los demás -en especial su familia- no hay razón alguna por la que una mujer deba ser la única responsable del bienestar emocional de sus hijos, de sus padres y de sus suegros. Nada impide que los varones, niños y adultos, también puedan desempeñar tareas de crianza, educación o prestación de cuidados.
- Frente a la rigidez de los roles sexuales es necesaria una nueva flexibilidad en las actitudes de hombres y mujeres respecto de la fijación de límites en la conducta, de dedicación a los otros y el sano uso de fronteras en los vínculos.
- Respecto del sexo débil o de la inferioridad de la mujer, a aquella frase descalificante "pelos largos ideas cortas" sólo agregaremos que tanto hombres como mujeres, jóvenes o viejos, necesitan ayuda y deben ser capaces de pedirla y aceptarla de una persona del sexo opuesto sin que esto implique sanciones negativas,

burlas, sentimientos de vergüenza o de ridículo.

- Analizar la mujer y la sexualidad desde la perspectiva de género remite directamente a la importancia de revisar las propias pautas y productos culturales argentinos (refranes, textos, cuentos infantiles, etc.) en el caso de la mujer, en nuestra cultura, el refuerzo social ha sido inhibitorio y generador de culpa.
- La ideología que exalta el tener hijos y la premisa de que el bienestar de éstos es responsabilidad exclusiva de la madre normalizan la ausencia del padre por motivos de trabajo o necesidad de socialización fuera del hogar y llenan de culpa a la madre si se ausenta del hogar por las mismas razones. La nueva premisa supone que el desarrollo de independencia y autovaloración de una mujer no amenazan el funcionamiento de su familia.

### El género en la escuela

Ya llegando hacia el cierre de este artículo, me gustaría dejar algunas reflexiones en torno al contexto escolar y su relación con las cuestiones de género.

A pesar de las diferencias que puedan presentarse también la escuela, sea pública o privada, religiosa o laica, está – igual que el resto de la sociedad- teñida de supuestos de género que forman a los niños, desde estadios tempranos, en una fuerte dicotomía sexual y a veces perpetúan los supuestos de género tradicionales que hemos expuesto.

Quiero decir claramente que persisten los prejuicios sexistas. Nuestro sistema educativo, fundado sobre supuestos patriarcales, paradójicamente hoy, dada la creciente feminización de la docencia, funciona con algunas pautas matriarcales, que aunque pueden favorecer la transformación de algunos supuestos, pueden generar también contradicciones y ambivalencias, si no se acompañan de una seria y honesta reflexión.

Es ambigua y difícil la situación de una docente, en cualquier nivel de la escala educacional, si ella misma padece violencia doméstica. A la inversa, ¿qué puede enseñar un docente varón, que además es un abusador o un violador?

Hemos superado la época en que se prohibía a las mujeres leer y estudiar y también la etapa en que los contenidos a aprender eran diferentes para niños y niñas... pero no hay más que acercarse a los textos escolares - hoy ya por suerte con algunas excepciones - y mirar las ilustraciones de mamá lavando la ropa o sirviendo la comida y papá, en cambio, jugando al fútbol o manejando un tractor (en general mamá en tareas del adentro, del hogar, más pasivas, y papá en el afuera, en la actividad).

Es casi imposible encontrar en los cuadernos escolares ejemplos gramaticales de oraciones que enuncien cosas tales como: "Papá tiende la ropa y mamá lee el diario" o bien formulaciones de problemas aritméticos como: "Lucila corre en



bicicleta/ skate/ patines 4 km en 45 minutos ...” o a la inversa “Juan lavó los pañales del bebé en...”

Recomiendo calurosamente el texto de Graciela Cabal, “Mujercitas,” en el cual cada capítulo ilumina, magistralmente, algún recuerdo infantil escolar teñido de estos ejemplos. Lo mismo puedo decir de otra escritora argentina, Laura Devetach, que en “Oficio de Palabrera” también nos remite a formas de educación de género que aún persisten en nuestra escuela.

Como curiosidad y porque nos toca ser testigos de la ¿creación? ¿construcción? de un nuevo grafema que varios textos españoles ya han incorporado; el signo @ al referirse a niños/as es escrito niño@s, o bien alumnos/as es hoy alumn@s ... ¿Ayudará? ¡Para pensar!

Como suele suceder en ciencias sociales, humanas, en educación en general, no hay mejor receta que el análisis y la reflexión. Nuestros programas educativos - de todos los niveles - omiten la dimensión de género. Vale la pena pensar las profundas modificaciones que habrá que introducir en la educación de las nuevas generaciones para construir una educación de la no violencia, la paz y la igualdad entre los géneros.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Las estadísticas en USA, estiman que existen cerca de 20 millones de parejas formadas por gays y lesbianas. En 1995 la American Psychological Association publicó una investigación que calificó como definitiva para asistir a profesionales de distintos ámbitos relacionados con la paternidad o la maternidad homosexual. Dice textualmente “No existe un solo estudio que revele que los niños de parejas homosexuales tengan alguna desventaja o diferencia de aquellos criados en un hogar heterosexual... Estas parejas parecen perfectamente aptas para brindar un medio ambiente propicio para el crecimiento de sus hijos.

<sup>2</sup> Se recomienda la lectura de ambos autores, “El fin del profesor” postura de Jean Francoise Lyotard y “La insignificancia” postura de Cornelius Castoriadis

<sup>3</sup> Revista “Estudios Avanzados” N°49, Publicación

cuatrimestral del Instituto de estudios Avanzados de la Universidad de Sao Pablo. Cap. 5, 6, 7, 13

<sup>4</sup> La Nación, domingo 7 de marzo de 2004 “Las mujeres lejos de alcanzar la igualdad salarial”: un estudio de la OIT revela que de 550 millones de trabajadores más pobres del mundo el 60% son mujeres. La tasa de desempleo supera claramente la registrada entre los varones. Mujeres con las mismas capacidades profesionales que sus compañeros varones, ganan en promedio un 20% menos que éstos.

#### BIBLIOGRAFIA

- BOSS,P & WEINER,P (1991) “Reconsideración de las premisas sobre el desarrollo de la mujer y la terapia familiar” en Falicov,C (1991) *Transiciones de la familia* .Buenos Aires. Amorrortu
- CASTORIADIS,C (1997) *El avance de la insignificancia*, Buenos Aires. Eudeba
- CORSI,J Y PEYRÚ,G (2003) *Violencias Sociales*, Buenos Aires. Planeta/Ariel
- DE JONGE ( COMP) (2001) *La familia en los albores del nuevo milenio*. Buenos Aires. Espacio.
- GARCÍA, A (1993): “Colonización y –terapia” “*Creatividad y contexto*” Encuentro Internacional Científico, Córdoba, Argentina.
- IMBER-BLACK, E (1988) *Families & Larger systems*. New York, The Guilford Press.
- LASCH,C (1999) *La cultura del narcisismo*.Barcelona. Andrés Bello.
- LYOTARD,JF (1984),*La condición postmoderna*. Madrid, Cátedra.
- SAU,V (1993) *Ser mujer: el fin de una imagen tradicional*, Barcelona, ICARIA.
- SLUZKI, C.( 1986) “*Familias, redes y otras formas extrañas*”. Rev. Sistemas Familiares, Abril 1986.
- TOFFLER, A (1980) *La tercera ola*. Barcelona Plaza & Janes
- WALTERS,M Y OTROS (1998) *La red invisible*. Barcelona, Paidós.
- WALSH, F. (1982) *Normal Family Processes*, New York The Guilford Press.

Fecha de recepción: Julio 2004  
Fecha primera evaluación: Diciembre 2004  
Fecha segunda evaluación: Enero 2005



Esquina  
Nicolas Toscano